

Arquitectura y vivienda en la Comunidad de Madrid

Eduardo Barceló
Arquitecto

La convocatoria de 2005 de los Premios de Calidad de la Arquitectura y de la Vivienda de la Comunidad de Madrid ha reunido 32 trabajos de carácter muy diferente. Contamos con una publicación sobre el recorrido profesional de Sánchez Arcas, que supone una interesante aportación a la literatura arquitectónica, más 31 variopintas obras, de orígenes tan diversos como sus destinos, pero todas ellas inmersas en el complejo panorama que ofrece la situación actual de la arquitectura.

Son obras de procedencia dispar, promovidas en unos casos por la iniciativa privada y en otros por la pública; destinadas a vivienda o a uso público; realizadas por jóvenes arquitectos o por profesionales con larga experiencia; proyectadas desde posiciones conceptuales también muy diferentes e incluso contradictorias, algunas construidas según los modelos del movimiento moderno, globalmente asimilado en la actualidad, y otras por su parte surgidas desde posiciones individuales, cerradas en sí mismas, obras que encuentran su justificación en la nula vocación de continuidad.

Sin embargo, a través de las diferencias se identifican intereses comunes que sin llegar a la categoría de reglas constituyen valores estimados por todos los movimientos o grupos identificables. Uno de ellos es la sensibilidad por el lugar. Considerado irrelevante en tiempos pasados, es advertido hoy como un factor íntimamente ligado al proceso proyectivo.

El objeto arquitectónico surge fuertemente vinculado a su entorno, dispuesto a integrarse en el paisaje ya existente pero también a imponerse allí donde, por falta de elementos atractivos, la escena urbana no llega a la categoría de lugar.

Actualmente, la compleja situación de la arquitectura es fruto de la inexistencia de referentes. Lo variado y lo cambiante del comportamiento humano conducen a la obsolescencia de los modelos, y el panorama no puede ser más heterogéneo.

Un buen número de edificios están proyectados ateniéndose al concepto fundamental de forma urbana: Mariano Bayón plantea tres edificios de viviendas en Fuencarral, en un ejercicio de limitación de la escala y de vinculación sutil a las pautas marcadas por Sáenz de Oiza en los años 50. Las formas simples de los tres volúmenes se proyectan idénticas para producir una imagen seriada y urbana.

No siempre se reconoce la ciudad como un lugar de identidad colectiva: en ocasiones las deficiencias del entorno obligan a marcar pautas en la escena urbana, llegando incluso a la modificación del Plan, en un intento de erigirse como referencia de forma urbana allí donde no la hay. También la forma del solar obliga en ocasiones a modificar el Plan, cuando la tipología de la edificación no se adecua. Matos-Castillo desarrollan su edificio de viviendas en el barrio de Latina fragmentando la edificabilidad para mejorar las condiciones habitacionales y articular los espacios libres del conjunto con los del barrio, estableciendo lazos con la forma urbana.

Se detecta, en cualquier caso, un afán de estructuración del paisaje de la ciudad. Esta estructuración se convierte en tarea complicada y de resultados inciertos.

Quizá no somos suficientemente críticos con el tipo de ciudad que estamos haciendo, ciudad difusa, sin forma, basada en la agregación de edificios, consecuencia más de los factores del mercado que de una reflexión sobre el bienestar y la convivencia. Es hora de recordar colonias realizadas con pocos medios

hace 50 años en Madrid, como las de Hortaleza, Caño Roto y Entrevías, etc., desarrolladas a partir del reconocimiento de la importancia de lo público, de la concepción del espacio privado como parte de la ciudad y la propia ciudad como generadora de la forma de la arquitectura.

No podríamos encontrar un escenario más distante del que estamos comentando que el entorno de la biblioteca de Velilla de San Antonio, proyectada por Ignacio García Pedrosa y Ángela García de Paredes, "un mar de adosados nuevos sin carácter ni vistas hacia las que asomarse, entre los cuales el pequeño edificio debe significar su presencia pública". La sentencia sobre el lugar es inmediata, como también lo es el impulso de crear todas las cualidades desde el interior. La introspección se resuelve con agilidad, creando dos patios en forma de artesa que aportan recursos a través de la escala, la luz y el espacio.

Pero debemos preguntarnos si la dependencia creciente entre el qué/cómo y el dónde se manifiesta tanto en entornos naturales como en el patrimonio artificial.

La relación entre arquitectura y naturaleza, tal y como se concibe actualmente, no está marcada por las pautas de la tradición organicista, por la necesidad de recuperar la "naturaleza perdida". Si en los años 50 estos planteamientos respetuosos se limitaban a un pequeño grupo, la llamada tercera generación, formado por los arquitectos Barragán, Távora, Burle Marx, Coderch, etc., en este momento la concienciación se ha generalizado, en una demanda creciente de toda la sociedad, que considera sin vacilación que debe afrontarse el equilibrio ecológico sin más tardanza. Es por tanto un sentimiento comunitario que viene obligando a la confección de leyes en defensa del planeta. Recientemente hemos asistido a la aprobación del nuevo código técnico que asume estas como premisa.

La complejidad del problema reside tanto en su propia esencia como en la variedad de contextos e intereses, e implica grandes dificultades en establecer los criterios generales para proyectar una arquitectura que responda a las demandas suscitadas y además resolver los problemas dentro del amplio campo de su competencia. A pesar de ello vienen surgiendo propuestas que desde su concepción afrontan el problema, bien mediante soluciones tipológicas, bien mediante la adaptación de la tecnología avanzada.

La sede central de Endesa en el Campo de las Naciones de Madrid, del arquitecto Rafael de la Hoz, presenta una articulación de piezas que permite un sistema pasivo de control energético. Analiza las características de la piel en función de las especificidades del entorno, obteniendo tipos de membranas con elementos primarios y secundarios para obtener mejores resultados térmicos y energéticos. El edificio es un elemento del paisaje cuya expresividad responde a la adecuación al lugar, a la estructura, a sus trazas, a su sistema constructivo, en donde los materiales y la tecnología adquieren una cualificación dominante.

En términos globales la respuesta de un proyecto viene guiada en gran parte por el proceso constructivo históricamente inalterado pero que ha soportado extraordinarios cambios durante el último medio siglo. La estructura constructiva y el sistema compositivo continúan fatigadamente de la mano, viviendo desencuentros y nuevas alianzas.

La aplicación de las técnicas de estereotomía de la piedra, los revestimientos de estuco o las armaduras de madera que alcanzaron elevadas cotas de oficio dan paso, después de un largo período de vacío, a un nuevo sistema constructivo al





que el arquitecto se incorpora esforzadamente pretendiendo aportar a la industria la reinterpretación de métodos y productos. Choisy interpreta la evolución de la arquitectura en función de la adecuación de los sistemas constructivos y las tecnologías. El arquitecto se esfuerza por integrarse en un nuevo orden de cualificación del oficio, tradicionalmente elemento fundamental en el proceso.

Así, los recursos de oficio tienen mayor presencia en la industria, ocupan progresivamente otros escenarios y se establecen lazos con el artesanado del vidrio y del metal. De la Hoz se refiere así a su proyecto: "La envolvente responde en este caso a la conciliación del clima, las posibilidades del emplazamiento y los requisitos de un edificio de oficinas"; "Su particular posición deriva en un edificio para ser y ser visto".

Es tan difícil sustraerse a las genealogías y clasificaciones como establecer encaillamientos rigurosos e introducir grupos de proyectos en su correspondiente cajón, en un período de tendencia pluralista y fraccionada. Sin embargo se identifican intereses comunes y también concepciones opuestas en aspectos concretos inmersos en una situación general compleja: Carmen Espegel, por ejemplo, presenta una vivienda unifamiliar, cuyo planteamiento consiste en la supresión del acabado, en una "posición ética y estética que se rebela contra la imagen del material de acabado, en sentido lato denuncia un tipo de construcción con voluntad de ser ocultada". Proyecta un edificio para no ser visto. Apparentemente, estamos ante un proyecto opuesto al de De la Hoz. Sería simplista cotejar ambos ejercicios, de tan distintas cualificaciones, de economías y programas funcionales tan separados, y difícil compararlos adecuadamente concluyendo resultados con un aceptable grado de nitidez. Ello no impide sin embargo que sean valoradas independientemente y reconocidas en su propia justificación, postulando desde diferentes hipótesis.

Existen contadas figuras en el campo de la arquitectura, competidores de lo singular, de lo insólito, situados de lleno en el terreno de la libertad formal, alejados de todo convencionalismo, que operan sin olvidar el soporte constructivo estructural, como lo fue el desaparecido Enric Miralles. Sin embargo, lo habitual es encontrar otros cuya obsesión fundamental es la forma, en desordenada caligrafía, abigarrada de gestos y metáforas, que pretende ocultar un lenguaje vacío de contenido.

En algunos concursos con pliegos de condiciones poco fundamentados suelen aparecer resultados huecos y sin fundamento. Frente a estos casos, el proyecto de viviendas en Carabanchel de Aranguren y Gallegos es un ejemplo que sigue un proceso lógico de identificación entre las demandas del programa y la precisión técnica; entre el equilibrio de la arquitectura racional, analítica, la acumulación sistemática de experiencias y la intuición. No deja de ser elocuente la manera en que estos arquitectos, refiriéndose al "tren", dicen: "De acuerdo con la experiencia se ha buscado la perfección, la armonía, la exactitud, la economía de espacios. Todo esto no sólo es perfección, sino también belleza". Conscientes de cuán compleja es la realidad y de lo necesario de la libertad del comportamiento, manifiestan la importancia de adaptabilidad de la vivienda: "Hoy en día el factor económico obliga a la racionalización en la vivienda de precio ajustado. Pero por otra parte el aumento de la complejidad de nuestros requisitos exige flexibilidad".

Junto a los métodos racionales sistemáticos son valorados los mecanismos irracionales de la percepción de la realidad compleja. Aranguren y Gallegos plantean la casa con núcleos fijos de cocinas y baños, aportando la mayor flexibilidad al resto. Las paredes móviles permiten adaptar los espacios a los requeri-

mientos del día y de la noche respondiendo a número de moradores o a la actividad que allí se realice.

La vivienda tipo de protección oficial y su estricto programa vienen analizándose sistemáticamente, debido a la demanda del pluralismo y el multiculturalismo crecientes en España, para llegar a la conclusión de que la eficacia del programa cerrado ha ido disminuyendo. Consecuentemente vienen surgiendo piezas que responden a la condición compleja y fragmentaria de la sociedad, a la que deberían adaptarse las leyes sobre la vivienda.

Un rápido recorrido de experiencias habla del milagro de que las ideas, el orden sucesivo y alternativo de hechos vayan conformando la vida y todo derive finalmente en formas. Las distintas maneras de mirar inspiran una diferente representación del mundo, estableciendo los recursos de la mimesis o la arrogancia, siempre con el anhelo de no perder el enlace entre la conducta espiritual y el soporte material. Las obras suponen una proyección de los sueños y de las miserias de la sociedad.

Los premios Calidad de la Comunidad de Madrid son un incentivo para que se produzcan nuevas aportaciones y sepamos reconocer a los profesionales que optan por un alto grado de exigencia, cuyas obras sirvan de referencia para la construcción de la ciudad más añorada.

